

PRÓLOGO, MANUAL Y ENCICLOPEDIA: LOS *PROOEMIA* Y LAS *ETYMOLOGIAE* DE ISIDORO DE SEVILLA¹

Prologue, Handbook and Encyclopedia: Isidore of Seville's Prooemia and Etymologiae

María Adelaida ANDRÉS SANZ

Universidad de Salamanca

adelas@usal.es

RESUMEN: El trabajo muestra, mediante la comparación de pasajes relativamente semejantes de dos textos de Isidoro de Sevilla, *Prooemia* 1-106 (CPL 1192) y *Etymologiae* 6, 1-2 (CPL 1186), cómo este autor presenta de forma diferente una misma información, de acuerdo con el tipo de obra que escribe (un manual exegético, una «enciclopedia», ¿una colección de prólogos bíblicos?) y cómo esta información es posteriormente reinterpretada para adecuarla, igualmente, a diferentes contextos literarios.

Palabras clave: Isidoro de Sevilla, *Etymologiae*, *Prooemia*, canon bíblico, prólogos bíblicos, enciclopedismo medieval.

ABSTRACT: This work shows, by means of the comparison of relatively similar passages from two works written by Isidore of Seville (*Prooemia* 1-106 and *Etymologiae* 6,1-2) how the same information can be displayed to fit different works (an exegetical handbook, an «encyclopedia», ¿a series of biblical prologues?) and how these different works are readapted again to fit other literary contexts.

Key words: Isidore of Seville, *Etymologiae*, *Prooemia*, Biblical Canon, Biblical prologues, Medieval encyclopedias.

¹ Investigación desarrollada al amparo de los proyectos FFI 2009-09134 (MICINN), SA120A08 (JCyL) y GR38 (JCyL). Una primera versión de este texto se presentó en el *Encuentro Científico Internacional «Formas de acceso al saber en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media: Enciclopedias, glosarios, diccionarios y comentarios»*, que tuvo lugar en la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca en noviembre de 2009.

En el conjunto de la historia de la cultura occidental, Isidoro de Sevilla es conocido y valorado sobre todo como un transmisor de saberes. En efecto, se suele mencionar su obra, reducida las más de las veces a su «enciclopedia», los *Origines* o *Etymologiae* (en adelante *etym.*) como uno de los puentes que garantizaron el paso de gran cantidad de conocimientos de la Antigüedad a la Europa medieval y moderna, como una de las mayores y mejores puertas de acceso a los muy diversos saberes de la Antigüedad grecolatina².

Este juicio general no deja de ser cierto en alguna medida, pero quienes nos dedicamos al estudio de este autor sabemos que Isidoro es más que las *etym.* y que las *etym.* distan mucho de ser, por su concepción, contenido y función, lo que hoy consideramos una enciclopedia, del mismo modo que tampoco es una recopilación sistemática de todos los conocimientos del obispo hispalense. De hecho, Isidoro trató con más detalle y profusión en varias de sus obras anteriores gran parte de los asuntos que nos ofrece en su último trabajo³. Pero no se trata sólo de la cantidad o profundidad de los contenidos manejados, sino de la selección de éstos de acuerdo con el texto que deseaba escribir⁴. Obviamente, la concepción y función de cada uno de sus trabajos hizo que el obispo hispalense diera relevancia a diferentes aspectos de los mismos. En unas ocasiones, son las circunstancias histórico-sociales las que lo llevan a escribir un determinado tipo de texto o a introducir variaciones en el contenido de una obra. Es el caso, por ejemplo, de *nat.* o de las dos redacciones de sus obras historiográficas. En otras ocasiones, es la estructura elegida la que lleva aparejada una particular selección y disposición de sus contenidos. En este sentido, dos de sus títulos son enormemente significativos y, hasta cierto punto, sorprendentes: el de los dos libros de *diff.* por una parte y los acuñados para *etym.* por otra, ya que en ambos se utilizan categorías gramaticales que conforman la definición de conceptos *–differentia y etymologia⁵–* para acoger sendas estructuraciones de la realidad.

² Sobre Isidoro de Sevilla en general y sobre sus *etym.* en particular *cfr.* CODOÑER, Carmen, «Isidoro de Sevilla», en CODOÑER, Carmen (coord.), *La Hispania visigótica y mozárabe. Dos épocas en su literatura*, Salamanca: Universidad de Extremadura – Universidad de Salamanca, 2010, pp. 139-155 (esp. pp. 146-148 y 152-155).

³ Por ejemplo, Isidoro incluye en las *etym.* (adaptando en algunos casos, resumiendo en otros, simplificando las más de las veces) informaciones que aparecen también en los libros *De differentiis (diff.)*, el tratado *De natura rerum (nat.)*, el *De ortu et obitu patrum (ort.)*, los *In Veteris et Noui Testamenti libri proemia (proem.)*, las *Allegoriae Sacrae scripturae (alleg.)*, el *De ecclesiasticis officiis (eccl. off.)* y el *Chronicon (chron.)*, entre otras.

⁴ Selección para la que se ha sugerido que quizá pudo valerse de la inestimable ayuda de un archivo de fichas y de un numeroso grupo de colaboradores. Puede leerse una aguda reflexión al respecto en MAGALLÓN GARCÍA, Ana-Isabel, «El método de trabajo de Isidoro de Sevilla», *Veleia* 17, 2000, pp. 269-278).

⁵ CODOÑER Merino, Carmen, «*Differentia y Etymologia: dos modos de aproximación a la realidad*», en HOLTZ, Louis y FREDOUILLE, Jean-Claude (eds.), *De Tertullien aux Mozarabes. Mélanges offerts à J. Fontaine*, Paris, 1992 (*Études Augustiniennes. Série Antiquité*, 132), 1992, vol. 2, pp. 19-30.

Por otra parte, si pasamos de la forma en la que Isidoro dispone sus conocimientos al modo en el que sus lectores los asimilan, el testimonio de quienes utilizaron sus obras como fuente nos habla de aplicaciones y usos diferentes de aquellos para los que fueron concebidas: un claro ejemplo es el orden alfabético del llamado libro I *De differentiis* (¿una de cuyas versiones nació tal vez como trabajo previo a la elaboración del *Liber glossarum*?), pero recordemos también, entre otras, las numerosas adaptaciones carolingias de varias de sus obras en forma de *interrogationes* y *responsiones* (quizá la más conocida de ellas sea la aún enigmática *Disputatio puerorum*⁶), o la incorporación parcial o total de algunos de sus textos en diversas enciclopedias plenamente medievales⁷.

A la vista de todo lo anterior, es decir, teniendo por una parte en cuenta que Isidoro acostumbraba a tratar un mismo tema de manera diferente en diferentes obras; por otra, que en ocasiones éstas no son lo que parecen, o lo que sus títulos podrían hacernos pensar; y considerando por último cómo el saber contenido en dichas obras pudo ser aprehendido y utilizado por sus lectores, en las páginas que siguen voy a ocuparme de una pequeñísima parcela del conocimiento que Isidoro se encargó de hacernos accesible: la información básica en torno al número, orden y características principales de los libros de la Biblia.

Isidoro se ocupó del canon bíblico de forma exhaustiva en dos ocasiones⁸: primero en una obra completa, los *proem.*, y posteriormente en los capítulos iniciales del libro 6 de las *etym.* (titulado *De libris et officiis ecclesiasticis*), concretamente en el 6, 1 (*De Veteri et Nouo Testamento*) y el 6, 2 (*De scriptoribus et uocabulis sanctorum librorum*)⁹. Veamos qué conocimientos puso a disposición de sus lectores en cada caso.

1. ¿EL MANUAL O LOS PRÓLOGOS?: LOS *PROEM.*

Los *proem.* son cuarenta breves noticias sobre los distintos libros de la Biblia precedidas de una reflexión sobre el número y orden canónicos de éstos. Se trata, a ojos de un lector actual, de un pequeño manual introductorio para quien tenga que adentrarse en el estudio del texto sagrado. A este respecto, son tres las paradojas de

⁶ PL 101, 1097-1144 (sobre la misma, *vid.* C.A.L.M.A. I.2, pp. 145-153, p. 149).

⁷ Sobre la posteridad literaria de *etym.*, v. CODOÑER, Carmen; MARTÍN, Jose Carlos y ANDRÉS SANZ, M.^a Adelaida, «Isidorus Hispalensis ep.», en P. CHIESA y L. CASTALDI (eds.), *La trasmissione dei testi latini del Medioevo. Mediaeval Latin Texts and their Transmission. Te.Tra. 2*, Firenze, S.I.S.M.E.L. - Edizioni del Galluzzo, 2005, pp. 274-417.

⁸ Evidentemente, es éste un tema al que alude, de uno u otro modo, en varias de sus obras (*Quaestiones, Allegoriae, De ecclesiasticis officiis...*). Aquí me ciño estrictamente a los pasajes en los que se hace referencia al mismo en su conjunto. Sobre el canon isidoriano en general V. TAPIA BASULTO, A., «El Canon escriturístico de S. Isidoro de Sevilla», *La Ciencia Tomista* 68, 1939, pp. 364-388.

⁹ Los textos de ambas obras se citarán en adelante según las ediciones de PL 83, cols. 155-180 (*proem.*) y LINDSAY, Wallace Martin, *Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarum sive Originum Libri XX*, 2 vols., Oxford, Clarendon Press, 1911 (*etym.*).

las que aquí voy a ocuparme brevemente: su título; el canon que transmite y las informaciones que ofrece en los diferentes capítulos.

1.1. *Forma y título*

La tradición manuscrita de esta obra y algunos testimonios indirectos indican claramente tres hechos: el primero, que existió desde muy pronto en la forma en la que la conocemos en la actualidad: como una unidad; el segundo, que el título original de esta versión «unitaria» era *In libros Veteris et Noui Testamenti prooemia*; y el tercero, que también desde muy pronto se conservan testimonios manuscritos que nos ofrecen otra suerte de «tradición directa»: códices bíblicos al frente de cuyos libros se han copiado algunos o varios de los correspondientes capítulos a modo de prólogos, de *prooemia*, al fin y al cabo, según la propia definición isidoriana:

etym. 6, 8, 9: *Prooemium est initium dicendi. Sunt enim prooemia principia librorum, quae ante causae narrationem ad instruendas audientium aures coaptantur. Cuius nomen plerique latinitatis periti sine translatione posuerunt. Hoc autem uocabulo apud nos interpretatum praefatio nuncupatur, quasi praelocutio.*

Esta duplicidad de la tradición directa ha sido uno de los elementos fundamentales esgrimidos por quienes durante siglos han venido alimentando la teoría de una «edición» isidoriana de la Biblia¹⁰. No es éste el momento de pronunciarse a favor o en contra de dicha teoría. Sí lo es, no obstante, de afirmar resueltamente que, a pesar incluso de la propia definición isidoriana del término, los *prooem.* parecen haber sido concebidos por Isidoro en primera instancia como una unidad. Basta observar la transición entre los elementos que sirven de prólogo general y los diferentes capítulos de la obra:

prooem. 17: *Disposito igitur Veteris et Noui Testamenti ordine librorum et numero, nunc cursim breuiterque in eos parua prooemia narrationum subiciamus.*

Sobre estas palabras volveré más tarde. Lo que me interesa ahora es destacar que *cursim breuiterque* responde claramente a los ideales pedagógicos isidorianos, y que con *subiciamus* hace seguir a la presentación inicial una serie de apartados que el propio autor califica como *prooemia*. Nos encontramos, pues, con una suerte de «introducción» (en el sentido moderno del término, como «manual de iniciación en», que no tiene por qué acompañar al texto que introduce) compuesta de introducciones, una de las cuales sirve, a su vez, de introducción (esta vez sí un «prefacio») a todas las demás.

¹⁰ Sobre el posible trabajo bíblico de Isidoro sigue siendo aún referencia obligada el trabajo de AYUSO MARAZUELA, Teófilo, «*Algunos problemas del texto bíblico de Isidoro*», en DÍAZ Y DÍAZ, Manuel Cecilio (ed.), *Isidoriana*, León, Centro de Estudios 'San Isidoro', 1961, pp. 143-191 (discutible, no obstante, en algunas de sus conclusiones).

Así pues, dialogando aquí acerca de las formas de acceso al saber en la Tardoantigüedad y la Edad Media, vemos cómo las intersecciones de «géneros» no tienen un catálogo cerrado: así como las cartas de Jerónimo se convirtieron en prefacios de su Biblia, los correspondientes prefacios de Isidoro en realidad formaron en su origen un texto unitario, una suerte de manual introductorio a la lectura del texto sagrado.

1.2. *El canon bíblico*

Pasemos a considerar qué ocurre con el canon bíblico. De un modo casi anecdótico, debe señalarse que en la composición de esta obra se hace patente una característica del trabajo isidoriano cuyos detractores señalan con frecuencia: la acumulación aparentemente acrítica de fuentes.

Las primeras palabras de la obra, que son también las de su introducción, son las siguientes:

prooem. 1: Plenitudo Noui et Veteris Testamenti quam in canone Catholica recipit Ecclesia, iuxta uetustam priorum traditionem ista est...

El canon que nos presenta a continuación es, en su conjunto, una adaptación –en algunos pasajes un préstamo literal– del *De doctrina christiana* 2, 8 (13). Sin embargo «una vez expuesto cuál es el orden y número de los libros del Viejo y el Nuevo Testamento», los *proemia* que se nos presentan *cursim breuiterque* no se corresponden, en orden y número, con la relación recogida al inicio¹¹.

Sin duda, esta contradicción no es motivo de escándalo para quienes nos ocupamos de estudiar a los autores de esta época. En cualquier caso, este tipo de «zurcido» típicamente isidoriano sería un argumento más para postular que los *prooem.* fueron concebidos como una unidad, y no como prólogos destinados a constituirse en elementos parabíblicos autónomos junto a sus correspondientes libros, organizados de acuerdo con el orden en el que se presentan ya que en su texto no hay uno, sino dos.

¹¹ Tal y como aparecen enunciados en la *PL* son (entre paréntesis la referencia a los párrafos donde comienza cada capítulo): *De Genesi* (18), *De Exodo* (19), *De Leuitico* (20), *De Numeris* (21), *De Deuteronomio* (22), *De Josue* (24), *De libro Iudicum* (25), *De libro Ruth* (26), *De libro Regum* (27), *De Paralipomenon* (29), *De libro Iob* (31), *De Psalterio* (33), *De libris Salomonis* (36), *De libro Sapientiae* (40), *De Ecclesiastico* (41), *De Isaia* (42), *De Ieremia* (48), *De Ezechiele* (53), *De Daniele* (59), *De Osee* (62), *De Ioele* (64), *De Amos* (65), *De Abdía* (67), *De Iona* (68), *De Michaea* (70), *De Nahum* (71), *De Habacuc* (73), *De Sophonia* (73), *De Aggaeo* (75), *De Zacharia* (76), *De Malachia* (81), *De Esdra* (84), *De Machabaeis* (85), *De quatuor Euangeliis* (86), *De Epistolis Pauli* (92), *De Epistolis beati Petri* (95), *De Epistola beati Iacobi* (100), *De Epistolis beati Ioannis* (101), *De Epistola sancti Iudae apostoli* (104), *De actibus apostolorum* (105), *De Apocalypsi* (106).

1.3. *La información transmitida*

Pasemos, por último, al tipo de información que Isidoro transmite en su obra. Nos dice, ya lo hemos visto, que ofrecerá «*cursim breuiterque [...] parua prooemia narrationum*», y así es al comienzo del texto. De hecho, a juzgar por los primeros apartados, pensaríamos que nos encontramos simplemente ante una especie de compendio de *periochae*, de efectivamente breves (o muy breves) resúmenes del contenido de cada libro. El capítulo dedicado al Génesis puede servir de ejemplo:

prooem. 18: Genesis, iuxta fidem historiae, describit fabricam mundi, et hominis conditionem, cataclismum, et diuisionem terrae, confusionem quoque linguarum, gestaue omnium patriarcharum, usque ad ingressiorem Israel in Aegyptum.

De este tenor son los apartados correspondientes al Éxodo, Levítico, Números, Josué, Jueces, Reyes y Job, entre otros. Sin embargo, pronto también hallamos informaciones que exceden la mera descripción de contenidos. Así, en el texto dedicado al Deuteronomio (*prooem. 22*) leemos: «*In Deuteronomio autem, quae est secunda lex, narrantur...*», con una apostilla similar, por otra parte, a la que se lee en la introducción general al enumerar los libros del Pentateuco (*prooem. 2*): «*Deuteronomium, id est recapitulatio legis et quasi secunda lex*». Es decir, antes de dar paso al resumen de su contenido, se nos presenta una explicación-traducción del término griego. Lo mismo sucederá, esta vez respecto al término hebreo, en el capítulo dedicado a los Paralipómenos (*prooem. 29*): «*appellaturque ab eis Dibrehaiaimin, id est, Verba dierum*». Por su parte, casi todos los libros de profetas presentarán al inicio de sus capítulos correspondientes una interpretación o equivalencia latina de sus nombres:

- 42. *Isaias propheta, qui interpretatur salus Domini*
- 48. *Ieremias propheta, qui interpretatur excelsus Domini*
- 53. *Ezechiel, qui in Latinum uertitur fortitudo Dei*
- 59. *Daniel, qui interpretatur iudicium Dei*
- 62. *Osee propheta, qui intelligitur saluans,*
- 64. *Ioel propheta, qui interpretatur incipiens*
- 65. *Amos, qui interpretatur onus*
- 67. *Abdias, qui interpretatur seruus Domini*
- 68. *Ionas, qui interpretatur columba*
- 70. *Michæas propheta interpretatur quis iste?*
- 71. *Nahum, qui est consolator*
- 73. *Habacuc, amplexans, siue luctator fortis*
- 73. *Sophonias, speculator mysteriorum Domini, et abscondens*
- 75. *Aggaeus, qui interpretatur solemnus*
- 76. *Zacharias, qui nominatur memoria Domini*
- 81. *Malachias, qui interpretatur angelus Domini.*

Otro tipo de información que comienza a aparecer tras la presentación de los escuetos primeros capítulos es la relativa a discrepancias en la consideración de

los diferentes libros entre el canon hebreo y el latino. Así por ejemplo, al tratar del libro de Ruth (*prooem.* 26), una vez descrito su contenido (presentado como «*Liber Ruth eiusdem Moabitidis textit historiam, de cuius stirpe familia Daudid descendit*»), leemos:

Hunc Hebraei libellum ad Iudicum librum subiungunt, pro eo quod in diebus Iudicum gesta esse commemorant quae in eo scripta sunt; at contra Latini, pro eo quod genus regis Daudid retexat, ortum ex eadem Moabitide Ruth, ad corpus libri Regnorum ueracius eum pertinere contendunt.

Apartados en los que se ofrecen datos y apreciaciones de este tipo son, entre otros, los dedicados a los Paralipómenos y a Daniel. Las discrepancias se anotan de forma muy neutra, e incluso en ocasiones parecen apuntar a *desiderata* en la consideración del estudio de las escrituras por parte de los cristianos. Así, por ejemplo, al tratar de las características del Cantar de los Cantares (*prooem.* 38), Isidoro nos dice:

Illud etiam non est omittendum, quod a doctoribus nostris traditur, apud Hebraeos hanc fuisse obseruationem, ne cuiquam librum hunc legere permetterent, nisi uiro iam perfectae scientiae, et laboratae fidei, ne forte per imbecillitatem infantiae, et fidei imperitiam, non tam erudiret cognitio lubricas mentes, quam potius ad concupiscentias corporales conuerteret.

A medida que avanza la obra los capítulos se van haciendo más extensos, porque, además de las informaciones ya mencionadas, comienzan a introducirse otras de carácter alegórico e incluso indicaciones acerca de las características físicas de los distintos libros (la materialidad de la *bibliotheca* por excelencia), así como datos cronológicos sobre los sucesos narrados. En cierto modo, podrían establecerse algunos bloques temáticos cuyos apartados reciben un tratamiento semejante. Así, por ejemplo, ya aludí a los escuetos apartados correspondientes al Pentateuco. Hemos visto también que los profetas mayores y menores tienen inicios paralelos. Y en los apartados dedicados a los libros del Nuevo Testamento, Evangelios y Cartas siguen modelos de presentación diferentes, y constituyen dos bloques claramente escindidos por lo que hace a su presentación.

No estoy en condiciones aún de aclarar si estas diferencias se corresponden con cambios de fuentes. Quizá sí. Lo que hasta el momento puedo afirmar es que algunas de las noticias parecen redacciones muy personales, típicamente isidorianas; otras tienen como inspiración indudable pasajes de los prólogos de Jerónimo; y para otras cuantas, habida cuenta de sus características, no debemos descartar fuentes desconocidas.

* * *

Recapitulando, para cerrar el apartado dedicado en exclusiva a los *prooem.*, podríamos decir que Isidoro nos muestra aquí, con esta sistematización, una nueva forma de transmisión del saber: *sensu stricto* los *prooem.* no son un prólogo a los libros de la Biblia ni una recopilación de introducciones, sino más bien un manual que recoge los aspectos básicos de cada libro, entendiendo por tales autor, contenido, lecturas alegóricas, situación del libro dentro del canon y alguna que otra noticia de interés específico. En lo que a su configuración genérica respecta, no he encontrado ningún precedente latino directo conocido (Jerónimo lo es en cualquier caso, pero indirectamente; y los posibles *Argumenta* de Prisciliano no dejan de ser una obra perdida –si es que alguna vez existió– por más que sea atractivo pensar en ellos como precedente al que Isidoro se enfrenta).

Veamos a continuación cómo se insertan tales contenidos en la obra enciclopédica.

2. LA ENCICLOPEDIA: *ETYM.*

Como ya he mencionado, la información relativa al canon bíblico se nos da en el bloque temático *De libris et officiis ecclesiasticis*. De hecho, tras los dos primeros capítulos mencionados, se habla *De bibliothecis* (6, 3), *De interpretibus* (6, 4), *De eo qui primum in Romam libros aduexit* (6, 5), se pasa más adelante a *De generibus opusculorum* (6, 8), *De librariis et eorum instrumentis* (6, 14), y sólo al final encontramos asuntos como *De cyclo paschali* (6, 17) o *De officiis* (6, 19). Es decir, la información que nos interesa se inserta en la parte de la enciclopedia dedicada a la materialidad de los libros, teniendo como modelo por antonomasia el libro de los libros, la Biblia.

En este caso, como era de esperar en razón de la brevedad «enciclopédica», forma y título, canon e información transmitida están muy relacionados. Así, las referencias a la *origo* o la *causa*¹² de las distintas palabras abren el capítulo 6, 1: Isidoro expone el porqué de los términos *Vetus* y *Nouum Testamentum* y sus implicaciones:

etym. 6, 1, 1-2: *Vetus Testamentum ideo dicitur quia ueniente Nouo cessauit (...). Testamentum [autem] Nouum ideo nuncupatur, quia innouat.*

¹² Cfr. *etym.* 1,19,3-5: «*Sunt autem etymologiae nominum aut ex causa datae, ut 'reges' a regendo et recte agendo, aut ex origine, ut 'homo' quia sit ex humo; aut ex contrariis ut a lauando 'lutum' dum lutum non sit mundum, et 'lucus' quia umbra opacus parum luceat. Quaedam etiam facta sunt ex nominum deriuatione, ut a prudentia 'prudens'; quaedam etiam ex uocibus, ut a garrulitate 'garrulus'; quaedam ex Graeca etymologia orta et declinata sunt in Latinum, ut 'silua' 'domus'. Alia quoque ex nominibus locorum, urbium, [uel] fluminum traxerunt uocabula. Multa etiam ex diuersarum gentium sermone uocantur. Vnde et origo eorum uix cernitur. Sunt enim pleraque barbara nomina et incognita Latinis et Graecis*».

Pareciera que éste habría de ser el tenor del resto de las referencias, pero pronto vemos que nos encontramos de nuevo ante la consideración del *numerus* y *ordo* (si bien un *ordo* diferente al aludido al comienzo de los *prooem.*) de los libros bíblicos:

etym. 6, 1, 3: *Hebraei autem Vetus Testamentum, Esdra auctore, iuxta numerum litterarum suarum in uiginti duo libros accipiunt, diuidentes eos in tres ordines...*

etym. 6, 1, 10: *In Nouo autem Testamento duo sunt ordines...*

Por otra parte, tras la clasificación de los libros bíblicos de acuerdo con su número y tipo, en el capítulo 6,2 se enumeran de nuevo todos ellos, según una relación diferente a la contemplada en el primer apartado. Se trata en este caso, en principio, de dar cuenta de sus respectivos autores:

etym. 6, 2, 1: *Veteris Testamenti secundum Hebraeorum traditionem hi perhibentur auctores.*

Esto es, no estamos ante *numerus*, *ordo* y *prooemia narrationum*, sino ante *numerus*, *ordo* y *auctores* de los libros del canon.

Por su parte, en esta obra se introduce el principio de exposición «etimológico» de forma inequívoca, a partir de la referencia a los nombre hebreos o griegos de cada uno de los libros o grupos de libros y a sus correlatos latinos por una parte, y a la explicación de dichos nombre latinos por otra. Así, los esporádicos *id est*, o *eo quod* de los *prooem.* se transforman aquí en unos sistemáticos *quod est*, *qui est* y *eo quod*...:

etym. 6, 1, 4: *Bresith, quod est Genesis; secundus Veelle Semoth, quod est Exodus; tertius Vaicra, quod est Leuiticus; quartus Vaiedabber, quod est Numerus; quintus Elleaddebarim, quod est Deuteronomium*

etym. 6, 1, 7: *septimus Dibrehaiaim, quod est uerba dierum*

etym. 6, 2, 3: *Genesis liber inde appellatur, eo quod...*

etym. 6, 2, 5: *Leuiticus appellatur eo quod...*

etym. 6, 2, 6: *Numerorum liber uocatur eo quod...*

No obstante, como ocurría con la obra anterior, a las referencias al *numerus*, *ordo* y *auctores* de los libros, referencias que se disponen sobre la trama principal de las aclaraciones de corte etimológico, comienzan a sumarse casi de inmediato noticias acerca de los contenidos, de posibles lecturas alegóricas, de discrepancias entre los cánones hebreo y latino y, sobre todo, de la mención sistemática de la correlación de términos hebreo y/o griego y latino, en cada caso, al estilo de los glosarios bi- o trilingües. Por ejemplo,

6, 2, 11: *Malachim enim Hebraice, Latine Regum interpretatur*

o

6, 2, 15: *Psalmorum liber Graece psalterium, Hebraice nabla, Latine organum dicitur.*

Es más, en cuanto a la materialidad de la información introducida, los numerosos paralelos formales nos llevan a pensar que Isidoro, a pesar de las diferencias en la concepción global de *prooem.* y *etym.*, recurrió a los primeros para elaborar esta parte de su obra magna o, cuando menos, hizo uso de una misma fuente para la redacción de ambos textos, ya fuera dicha fuente una obra como tal, ya se tratara de las fichas con las que según algunos estudiosos habría trabajado usualmente. Dos de los muchos ejemplos de estos paralelos en modo alguno fortuitos los siguientes:

prooem. 21: *In Numeris uero egressae de Aegypto tribus enumerantur.*

etym. 6, 2, 6: *Numerorum liber uocatur, eo quod in eo egressae de Aegypto tribus dinumerantur.*

prooem. 28: *Malachim uero reges Iudae et Israeliticae gentis gestaue eorum per ordinem digerit temporum.*

etym. 6, 2, 11: *Malachim liber proinde appellatur eo quod reges Iudae et Israeliticae gentis gestaue eorum per ordinem digerat temporum.*

3. *PROOEM.* Y *ETYM.*: FORMAS DE ACCESO AL SABER PARALELAS Y COMPLEMENTARIAS

¿Qué decir, pues, de cómo Isidoro nos presenta la información relativa al canon de los libros bíblicos en las dos obras que nos ocupan?

Podemos concluir que, más allá de los posibles casos de autoreferencia a los que acabo de aludir y salvando las aparentemente enormes distancias genéricas, se encuentran paralelos evidentes entre ambas obras. Sin ir más lejos, la estructura bimembre: en ambos casos, un primer capítulo hace referencia al canon bíblico, al *ordo* y *numerus* de sus libros, y a continuación, en un segundo bloque temático (extenso en los *prooem.*, más breve en las *etym.*) se reúnen pequeñas parcelas dedicadas a cada uno de ellos. En las *etym.*, desde luego, nos hallamos ante un caudal de información mucho menor, que se pliega al principio rector con el que se ordena tal compendio de saberes, pero también en ellas, como ocurre en los *prooem.*, a partir de una mínima reflexión (en este caso sobre la autoría o el nombre de cada obra, allí sobre el contenido), se introducen ocasionalmente detalles de su cronología, referencias alegóricas e informaciones sobre su situación dentro del canon.

Estamos entonces ante un mismo tipo de información presentada de formas distintas y, en cierto modo, complementarias; en unos casos, las *etym.* nos muestran vías

lingüísticas de asociación sistemática de contenidos de las que los *prooem.* carecen; en otros, los *prooem.*, por su propia naturaleza, descienden a detalles de contenido de los que una «enciclopedia» no puede o no debería ocuparse.

En cualquier caso, todo lo que hemos observado nos indica también que, en la transición de la Antigüedad a la Edad Media, los límites entre las distintas formas de presentación y acceso al saber no estaban claros y los géneros no eran compartimentos estancos. A través del ejemplo de *prooem.* y *etym.* podemos ver cómo prólogos, manuales, comentarios, glosarios y enciclopedias comparten recursos, se relacionan, se incluyen y transforman dentro de la obra de un mismo autor; en suma, cómo Isidoro se las ingenia para transmitir un mismo saber de distintas formas.

Es más, la posteridad literaria de Isidoro ha querido dejarnos pruebas irrefutables de la relación entre estas diferentes formas de exposición de un mismo saber. Me he ocupado aquí de dos, o por mejor decir, de tres de sus posibles presentaciones:

- como un manual introductorio a los libros de la Biblia, que no fue pensado en su origen como un texto del literatura parabíblica (*prooem.*);
- como capítulos susceptibles de ser considerados de manera independiente, y que, de hecho, desde muy pronto se convirtieron, por separado, en paratextos bíblicos, en prefacios propiamente dichos; y
- una obra enciclopédica que recoge la misma información en dos de sus capítulos.

Pues bien, dos ambiciosos proyectos de la renovación cultural carolingia dan fe de la versatilidad en la presentación de un mismo conocimiento a la que acabo de aludir y de su complementariedad: los textos de *prooem.* y *etym.* que han sido objeto de estas páginas se unen, por un lado, en el *De universo* de Rabano Mauro y, por otra, en la versión de la Biblia que se nos ha transmitido bajo los auspicios de Teodulfo de Orléans. En el primero, para algunos un enorme centón de obras anteriores, los capítulos 6, 1 y 6, 2 de las *etym.* preceden inmediatamente a la copia prácticamente literal del texto completo de los *prooem.* isidorianos. En la segunda, a modo de elementos parabíblicos, se aglutinan ante los libros sagrados las correspondientes informaciones de los *prooem.* y sus correlatos del libro 6 de las *etym.* (a veces consistentes en una sola línea) de los que aquí me he ocupado: cada uno a su manera, textos que en principio podrían entenderse como mera acumulación de noticias semejantes, son dos síntesis brillantes, en direcciones divergentes, de un mismo saber expuesto por Isidoro de forma distinta en dos obras diferentes.